

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 24 DE MARZO

“Bendigamos al Señor Dios vivo y verdadero: tributémosle siempre alabanza, gloria, honor, bendición y todos los bienes. Amén. Amén. Hágase. Hágase”. [...]

“Mirad, mirad, porque yo soy Dios, dice el Señor; seré ensalzado entre las gentes y seré ensalzado en la tierra. Bendito el Señor Dios de Israel, que redimió las almas de sus siervos con su propia santísima sangre, y no abandonará a ninguno de los que esperan en él”. [...]

“Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo. Porque el Señor es excelso, Rey grande sobre toda la tierra”. (OfP parte I; Nona 14-15; Vísperas 1-2)

En el *Oficio de Pasión*, que escribió san Francisco, se repasa todo el camino de Cristo desde la entrada en Jerusalén hasta la Cruz.

Ese mismo camino que queremos recorrer con Él, y que de la mano del Santo nos ha traído hasta este Domingo de Ramos.

HOY:

En este domingo, riega tu fe con la Palabra de Dios para que dé fruto en ti.

¡Dale entrada al Mesías, al Rey, en tu vida, con vítores y palmas!, pero no le abandones la semana entrante...

La semana que viene, acompáñale, sé su cirineo. Seca la sangre de su rostro y enjuga sus lágrimas... le tienes al lado: en tu prójimo; y de modelo a Francisco.